

## **DIVERSIFICACION DE LA ARTESANIA TOQUILLERA**

En el siglo XIX y hasta avanzada la década de los años sesenta del presente siglo, la CARLUDOVICA PALMATA constituyó la materia prima básica empleada tan sólo para el tejido de los sombreros de paja toquilla, manufactura que ocupó y ocupa, aunque en menor escala, un sitio importante dentro de las exportaciones del estado ecuatoriano, como fuente generadora de divisas.

Hoy la tradición continúa. Los montos de exportación se mantienen con ligeras variantes. Han aparecidos

varias organizaciones internacionales y nacionales que propenden mejorar la calidad y mantener esta artesanía, incluso, tratando de buscar alternativas diversas que les permita eliminar la intermediación y lograr una mejor cotización y remuneración, en beneficio directo para las artesanas tejedoras.

Sin embargo, es notoria la existencia de una enorme diversificación de productos y objetos que son manufacturados utilizando también como materia prima la Carludovica

Palmata, conocida comúnmente con el nombre de paja toquilla. Al comienzo esta forma de artesanía toquillera aparece con la finalidad de evitar los desperdicios de algunas fibras de la paja, que son inservibles para el tejido del sombrero, debido a que al efectuar la partición de las mismas resultaron ser más cortas o no fue posible efectuar el partido uniforme requerido o porque vieron la posibilidad de obtener una mejor remuneración económica, primero, porque así aprovechan al máximo la materia prima adquirida y segundo porque el producto lo elaboran en un tiempo menor e incluso según el decir de las tejedoras, es un trabajo más fácil que el anterior, razón por la que algunas artesanas han abandonado su actividad inicial que constituía el tejido tan sólo de los sombrero, o en su defecto.

Realizan simultáneamente

estos dos oficios, siendo también común que sean las madres quienes se dediquen a tejer los sombreros y enseñen a sus hijas esta técnica para que se dediquen ellas ya con exclusividad al tejido de esta imensa variedad de objetos casi todos de uso utilitario doméstico además del artístico que si lo tienen, cuidando siempre de combinar la maestría y la perfección, que son cualidades que los individualizan y los convierten en únicos y exclusivos, tanto en los comercios nacionales como internacionales o mundiales, que aprecian y valoran la importancia del trabajo manufacturado.

Es una manufactura en la que se requiere la presencia de un menor número de intermediarios, por no ser necesarios algunos de los procesos como los del azoque, sahumado y composición, estando las propias tejedoras en posibilidad y capa-



cidad de iniciar y concluir en forma completa su misión, cosa que no sucede con el tejido de los sombreros.

Los procesos que sí son necesarios y no se los pueden eludir, son los concernientes al tratamiento, mejoramiento y procesamiento de la materia prima, ya que gracias a éstos la fibra adquiere el color y sobre todo la flexibilidad indispensable para el tejido.

La técnica del teñido no constituye en la mayoría de los casos un obstáculo insalvable. Hace algunos años, prácticamente todos los objetos, con rarísimas excepciones, eran teñidos luego de concluido el trabajo, utilizando productos vegetales como anilinas, que combinadas entre sí, les proporcionaban el color y las tonalidades deseadas. Ello lo efectuaban tanto por temor a no lograr la fijación del color, como para que las personas para quienes trabajan puedan lavar dichos objetos y eliminar las impurezas de grasas que el constante manipuleo de la fibra deja en los mismos.

La situación actual es total-

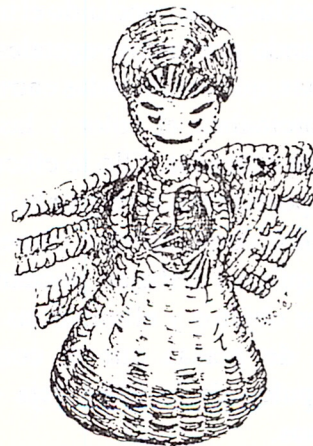
mente distinta. El teñido de la fibra, los artesanos lo realizan previo al tejido, gracias al desarrollo de esta técnica que les permite fijar en forma inmediata el color, también por existir dentro de esta clase artesanal varios artesanos que han recibido cursos de capacitación y lo transmiten y enseñan en las distintas comunidades rurales y porque lo llamativo de los colores y su combinación son los que mayor demanda tienen en el mercado nacional y sobre todo en el internacional, siendo por ello muy común encontrar en estos productos, incluso en los más pequeños, una gama de tres, cuatro y hasta más colores, magistralmente tejidos y combinados. Es así entonces, que la decoración y el colorido constituyen en este arte requisitos fundamentales, que más tarde contribuirán para dar un mayor realce y hermosura a los objetos. Siempre los tonos fuertes son los preferidos, se los combina según el artículo que se haya manufacturado, así por ejemplo, para el teñido de una muñeca, se emplearán varias gamas para destacar las diferentes partes de su cuerpo, los tonos suaves en el rostro, los brazos y las piernas y los fuertes en el vestuario y adornos que pudiera éste contener.

Cada vez es admirable y notorio el uso múltiple y diverso que dan las tejedoras a la paja toquilla. Común es encontrar en los almacenes de expendio y venta al público, zapatos, cinturones, canastas, joyeros, carteras, basureros, tapetes, individuales, portavasos, fosforeras cigarreras, lámparas, adornos, figuras de variados motivos, sobresaliendo las navideñas y otros artículos propios para la conmemoración de esta fiesta, escenas de fiestas tradicionales y costumbristas, etc, etc..

Por ser imposible citar toda esta inmensa gama de productos, es más bien preferible, clasificarlos dentro de dos grandes grupos: los de carácter utilitario por un lado y los puramente artísticos y decorativos por otro. Hacer esta división no implica que los primeros, sean carentes de arte, maestría y perfección, por reunir cada uno de ellos estas cualidades que los individualizan y los convierten en únicos y exclusivos y les permite competir dentro de un mercado tan competitivo y de enorme diversificación, como lo constituye el moderno mercado de nuestros tiempos.

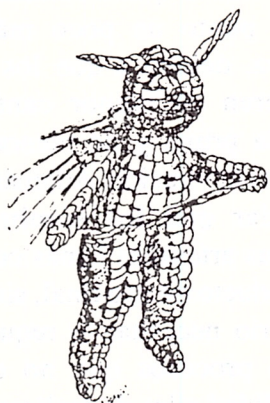
Es un trabajo artesanal que lo

realizan con exclusividad las mujeres. Se requiere paciencia, minuciosidad y detalle en la manufactura, tanto por el tamaño como por la delicadeza de unos y la elegancia finura y vistosidad de todos. Su técnica y arte se la explica por ser el Ecuador entero, un país netamente manufacturero de tradición centenaria. De las manos de nuestra gente brotan los más curiosos y perfectos artículos. La creación está a la vista. Lastimosamente su habilidad indiscutible es más apreciada por los turistas y la gente extranjera. Ellos aprecian y valoran con justicia la paciencia, constancia y laboriosidad de nuestras tejedoras, que trabajan sin alarde y en silencio, generalmente en sus campiñas, lugares apartados de las



civilizaciones modernas, plasmando y expresando diariamente, durante toda su vida, su inmenso e invaluable sentimiento creativo en infinidad de productos y de objetos.

Lastimosamente el artesano ecuatoriano no es comerciante. No conoce la inmensa valía de su misión y de su trabajo y tampoco se da cuenta en qué medida es explotado. A pesar de ello continúa adelante. Parece que la habilidad que poseen es imposible de dejarla estática y entonces crean para el público, para el más exigente, por lo que se hace imposible, si se observa con detenimiento, dejar de admirar el enorme fruto de su labor.



En igual forma de lo que sucede con el tejido de los sombreros de paja toquilla, esta manufactura es de tipo casero, no industrializada aún, ni llevada a cabo con esa magnitud característica de la primera. Hay excedente susceptible de ser comercializado y exportado, pero todavía no existen empresarios que lo lleven a cabo, ya sea por temor a que se registren pérdidas en sus capitales o bien por considerarlos productos insignificantes y sin importancia, que no podrían tener en los mercados internacionales, ni la demanda, ni ocupar el sitio que ha tenido y tiene el sombrero de paja toquilla.

No contradice lo anterior cuando se afirma que estos variadísimos artículos si son conocidos en pocos países, sobre todo en los Estados Unidos, Canadá, México, Japón, hasta donde han llegado, no por medio precisamente de las casas exportadoras, que deberían ser las llamadas a hacerlo, sino más bien a través de vínculos particulares y de instituciones internacionales tal el caso del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, que a través de su Museo Comunitario de Chordeleg, perteneciente a la

provincia del Azuay, con trabajo y esfuerzo tesonero y sacrificado ha logrado montar en dicho Museo un pequeño centro de comercialización de esta inmensa gama de productos que son trabajados empleando la Carludovica Palmata como materia prima fundamental y desde donde ya sea a base de pedidos expresos o de compras individuales de los turistas se los ha hecho conocer a nivel mundial.

Cabalmente el objetivo básico que se tiene es ayudar al artesano, evitar la intermediación, lograr una mejor remuneración, elevar su calidad y ayudarle en la comercialización final de su producto. Es así como en muchas de sus comunidades dígase San Juan, Delegsol, Celeg, Principal, etc, gente preparada acude a enseñarles la forma correcta y adecuada de teñir la fibra y de realizar los acabados perfectos de sus productos que luego serán comprados inmediatamente en el Museo, siempre y cuando cumplan las normas o requisitos de calidad exigidos.

Es así entonces, que lo que comenzó en forma muy rudimentaria y pequeña, tratando únicamente de aprovechar al máximo la materia

prima y evitar los desperdicios, hoy adquiere una dimensión completamente distinta, pues en su gran mayoría ciertas tejedoras ya se han especializado tan sólo en esta rama, han dejado de tejer los sombreros y la materia prima la adquieren ya directamente para la manufactura de esta gran variedad de productos, que si bien comenzaron como complementarios del tejido de los sombreros, hoy adquieren una dimensión mayor y han sustituido en la gran mayoría de los casos, al tradicional sombrero..

En cuanto a la remuneración misma y a la ganancia final que obtienen, es muy aventurado señalar cifras, pero de una manera general se puede indicar que la utilidad es hasta cierto punto un poco más significativa, debido a que los mismos requieren de menor cantidad de materia prima y de menor tiempo para su elaboración. Además hay que recordar que los sombreros de nuestras artesanas jamás constituyen un producto de uso final, sino que al contrario necesitan o requieren de varios procesos que no están en posibilidad ellas de realizar, son los procesos de la compostura, que los realizan generalmente las casas

exportadoras, en cambio en estos artículos las artesanas venden ya un producto terminado, capaz de ser inmediatamente comercializado,

evitando una serie de intermediarios y logrando, aunque una exigua, pero si una mayor ganancia si es que así la podemos calificar. ■

